

Basado en el libro
«Isla a isla. Cuento a cuento.
Historias para leer, narrar y silbar».
Escrito por M^a José Moreno.
CEIP Gabriel Duque Acosta, La Palma.

Todas las tardes después del colegio Jonay se sentaba bajo el árbol Garoé para descansar y pensar en sus cosas. Allí caían en sus manos cuentos, poesías, leyendas, historias mil que él leía y disfrutaba. Pero cada vez estaba más intrigado, ¿por qué caían estas hojas del árbol? ¿cómo funcionaba este árbol mágico? ¿cuál es su secreto?

Tales eran sus inquietudes que una tarde decidió investigar. Empezó por preguntar a su familia, a sus amigos, y luego a todo aquel que le pudiese dar una pista o alguna explicación sobre aquel misterio.

Finalmente, y tras escuchar cientos de historias y explicaciones, una anciana del pueblo le contó que existía un libro donde estaban todas las repuestas a los misterios de este mundo, un lugar donde todas sus dudas se resolverían.

Aquello dejó intrigado a Jonay, un libro de respuestas a sus preguntas. Era maravilloso, pero, ¿dónde estaba ese libro? ¿Quién podría ayudarle?

Tras mucho pensar y meditar decidió emprender un viaje en busca de este libro, de esa sabiduría. Cogió un pequeño equipaje, se armó de valor y se despidió de su familia.

Así llegó a la isla de La Palma, donde se encontró con Nieves una chica muy valiente que enseguida se hizo su amiga. Cuando Jonay le contó la aventura que había emprendido Nieves lo animó a seguir adelante. No desesperes, persigue tus sueños como yo y verás que todo lo puedes conseguir. Le decía. Y no te preocupes si sientes miedo, tengo unos amigos en La Gomera que te pueden ayudar con eso. Ellos son muy valientes y te ayudarán a no tener miedo.

Jonay se dirigió a la Gomera donde se encontró con los amigos que le dijo Nieves, los Once gomeros valientes.

Nosotros te ayudaremos, dijeron enseguida, con valor lo conseguirás. Escucha, nosotros hemos oído una historia muy antigua de unos espíritus: uno bondadoso y amable, llamado Achamán, que recogió toda la sabiduría del mundo en un libro. Y otro espíritu travieso,

llamado Guayota, que escondió ese libro en el Teide y eso está en Tenerife. ¡Iremos todos a Tenerife!, exclamaron.

Pero en Tenerife no encontraron libro ni espíritus, pero sí se encontraron con dos muchachos que andaban discutiendo y lanzándose piedras. Estos, al ver al grupo sintieron curiosidad. Jonay se presentó y presentó a los amigos que lo acompañaban.

Nosotros somos Aday y Acaymo y somos amigos aunque nos veas discutir. Sabemos que las diferencias se arreglan hablando, lo de las piedras son juegos, no nos hacemos daño. Cuéntanos que te trae por esta isla.

Cuando Jonay le contó su aventura en busca del libro de la sabiduría Aday y Acaymo se miraron y le dijeron: sabemos la ayuda que necesitas. Debes ir a Gran Canaria, allí hay una niña, Andamana, ella tiene un bucio mágico que consigue cosas increíbles.

Así lo hizo, cuando llegó a la isla buscó a Andamana. Cuando la encontró Jonay le contó lo que buscaba. Andamana cogió su bucio, necesitaban un lugar elevado, una montaña alta y mágica, así que fueron a Fuerteventura.

Allí estaba la montaña mágica, Tindaya. Desde aquel lugar hizo sonar su bucio.

De pronto, la tierra tembló, un extraño ruido se oía y Jonay rodó por la ladera de la montaña.

Cuando abrió los ojos vio a extrañas criaturas que salían de la montaña. ¡¿Gigantes?!

Como pudo se levantó, salió corriendo. Tenía miedo, estaba cansado y enfadado, no sabía donde buscar. Empezaba a desesperarse. Corrió y corrió. Salió huyendo de aquella isla, sin saber cómo se despertó en la orilla de la playa.

No sabía dónde estaba, se encontraba mareado y cansado. A lo lejos vio unas figuras, pensó que eran aquellas criaturas otra vez, pero no tenía fuerzas para seguir corriendo.

Cuando se acercaron eran unos chicos. Me llamo Aloe y yo Vera, le dijeron. Le contaron que había llegado a Lanzarote. Estuvieron un rato hablando mientras Jonay recobraba el aliento. Luego le aconsejaron: descansa y recupérate, con ira y orgullo no conseguirás seguir adelante. El perdón te liberará y te hará fuerte para continuar.

Entonces Jonay recordó todos los lugares por los que había pasado y todos los amigos que estaba conociendo y la ayuda que le estaban prestando.

Aloe y Vera le animaron a reanudar su aventura. Irás a La Graciosa – le animaron. Conocemos a unos animalitos que conocen todos los rincones y todos los misterios de las islas.

En La Graciosa encontró unas criaturas maravillosas: Un cangrejo, un halcón, una hubara, una lisa y un lagarto. Ellos le hablaron sobre la pequeña isla de Lobos donde hay una niña llamada Josefina que guarda un secreto.

Efectivamente, a lo lejos vio el faro, se dirigió hacia él y reconoció a Josefina. Caminaron juntos de la mano hacia el faro y Josefina le contó un secreto...

Le habló de un sótano escondido bajo el salón donde finalmente Jonay encontraría las respuestas a las preguntas que tanto buscaba y, por fin sería consciente de la sabiduría que ahora poseía tras vivir esta fantástica aventura.

Fue entonces cuando otra hoja cayó del árbol. Jonay se despertó sorprendido. ¡Se había dormido! Todo había sido un sueño, un sueño maravilloso que le había llevado por las islas a conocer fantásticos personajes.

Se levantó, miró a su alrededor y... allí estaba.... un bucio, lo recogió y se marchó a casa pensando: ¿habría sido todo un sueño?...